



Chasqui
Revista Latinoamericana
de Comunicación **132**
agosto-noviembre
2016

**Cine, política audiovisual
y comunicación**



Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

EDITOR

Francisco SIERRA CABALLERO

COORDINADOR EDITORIAL

Gabriel GIANNONE

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Rosa ARMAS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo CADAVID

UNIMINUTO, Colombia

Fernando CASADO

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Ana María DURÁN

Universidad del Azuay, Ecuador

Pablo Andrés ESCANDÓN MONTENEGRO

Medialab Quito-CIESPAL, Ecuador

Eduardo GUTIÉRREZ

Pontificia Universidad Javeriana de Colombia

Eliana del Rosario HERRERA HUÉRFANO

UNIMINUTO, Colombia

Octavio ISLAS

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Daniel Fernando LÓPEZ JIMÉNEZ

Universidad de los Hemisferios, Ecuador

Efendy MALDONADO

UNISINOS, Brasil

Claudio Andrés MALDONADO RIVERA

Universidad Católica de Temuco, Chile

José Rafael MORÁN

CIESPAL, Ecuador

Francisco Javier MORENO

CIESPAL, Ecuador

Fernando ORTIZ

Universidad de Cuenca, Ecuador

María PESSINA

CIESPAL, Ecuador

Jenny PONTÓN

FLACSO, Ecuador

Abel SUING,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Nancy Graciela ULLOA ERAZO

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra)

Rosa VALLEJO CASTRO

CIESPAL, Ecuador

Edgar VEGA

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Jair VEGA

Universidad del Norte, Colombia

José VILLAMARÍN CARRASCAL

Universidad Central del Ecuador

Jenny YAGUACHE,

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

EDITORES ASOCIADOS

Norteamérica

Jesús GALINDO

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Centroamérica

Hilda SALADRIGAS,

Universidad de La Habana, Cuba

Área Andina

Karina HERRERA MILLER,

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Cono Sur

Lorena Mónica ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

Brasil

Denis PORTO RENÓ,

Universidade Estadual Paulista, Brasil

CONSEJO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rosa María ALFARO

CALANDRIA, Perú

Luis Ramiro BELTRÁN (+)

Enrique BUSTAMANTE

Universidad Complutense de Madrid, España

Mauro CERBINO

FLACSO, Ecuador

Eliseo COLÓN

Universidad de Puerto Rico

Miquel DE MORAGAS

Universidad Autónoma de Barcelona, España

José Manuel DE PABLOS

Universidad de La Laguna, España

Carlos DEL VALLE ROJAS,

Universidad de La Frontera, Chile

Juan DÍAZ BORDENAVE, (+)

Heidi FIGUEROA SARRIERA

Universidad de Puerto Rico

Raúl FUENTES

ITESO, México

Valerio FUENZALIDA

Pontificia Universidad Católica de Chile

Raúl GARCÉS

Universidad de La Habana, Cuba

Juan GARGUREVICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

Bruce GIRARD

Comunica.org

Alfonso GUMUCIO

Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Antonio HOHLFELDT

PUCRS. Porto Alegre, Brasil

Gabriel KAPLÚN

Universidad de la República, Uruguay

Margarida María KROHLING KUNSCH

USP. Brasil

Margarita LEDO ANDIÓN

USC. España

José Carlos LOZANO RENDÓN

Universidad Internacional de Texas A&M. EE.UU.

José MARQUES DE MELO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

Amparo María MARROQUÍN PARDUCCI

Universidad Centroamericana, El Salvador

Jesús MARTÍN-BARBERO

Universidad Nacional de Colombia

Guillermo MASTRINI

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

María Cristina MATA

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Armand MATTELART

Université Paris 8, Francia

Toby MILLER

Cardiff University, Reino Unido

Walter NEIRA

Universidad de Lima, Perú

Neyla PARDO

Universidad Nacional de Colombia

Antonio PASQUALI

Universidad Central de Venezuela

Cícilia KROHLING PERUZZO

Universidade Metodista de São Paulo, Brasil

María Teresa QUIROZ

Universidad de Lima, Perú

Isabel RAMOS

FLACSO, Ecuador

Rossana REGUILLO

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México

Germán REY

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Hernán REYES

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

Omar RINCÓN

CEPER - Universidad de Los Andes, Colombia

Hilda SALADRIGAS

Universidad de La Habana, Cuba

Francisco SIERRA

USE. España

César Ricardo SIQUEIRA BOLAÑO

Universidade Federal de Sergipe, Brasil

Muniz SODRÉ

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Guillermo SUNKEL

CEPAL-Naciones Unidas, Chile

Erick TORRICO

Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia

Gaëtan TREMBLAY

Université du Québec, Canadá

CHASQUI, Revista Latinoamericana de Comunicación es una publicación académica pionera en el escenario de debate del campo comunicológico latinoamericano. Ha sido creada en el año 1972 y, desde entonces, es editada por CIESPAL, con sede en Quito, Ecuador.

Se publica de forma cuatrimestral, tanto en formato impreso como digital. Su modalidad expositiva es el artículo o ensayo científico. Los textos se inscriben en una perspectiva de investigación y están elaborados en base a una rigurosidad académica, crítica y de propuesta teórica sólida.

Para la selección de sus artículos Chasqui realiza un arbitraje por medio de pares académicos bajo el sistema doble ciego, por el que se garantiza el anonimato de autores y evaluadores. Para llevar adelante el proceso contamos con una extensa nómina de especialistas en diversas áreas de la comunicación y las ciencias sociales.

Chasqui se encuentra indexada en las siguientes bases de datos y catálogos:



CIESPAL

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011/ Ext. 231

www.ciespal.org

www.revistachasqui.org

chasqui@ciespal.org

ISSN: 1390-1079

e-ISSN: 1390-924X

Coordinadora Monográfico Chasqui 132

Susana Sel

Suscripciones: <http://suscripcioneschasqui.ciespal.org>

Diseño editorial

André Maya Monteiro

Corrección de textos

Noemí Mitter, Rosimeire Barboza Da Silva

Maquetación

Arturo Castañeda Vera

Las ilustraciones utilizadas en este número se basan en esculturas de la cultura Jama-Coaque, comunidad indígena que se asentó en lo que es ahora el litoral ecuaroriano, entre los años 500 a.C. y 1531 d.C.

Los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Reconocimiento-SinObraDerivada

CC BY-ND

Esta licencia permite la redistribución, comercial y no comercial, siempre y cuando la obra no se modifique y se transmita en su totalidad, reconociendo su autoría.

9 EDITORIAL

- 9 **Nuevas pantallas y política audiovisual**
Francisco SIERRA CABALLERO

21 TRIBUNA

- 23 **La comunicación en clave latinoamericana**
Erick TORRICO VILLANUEVA

37 MONOGRÁFICO

Cine, política audiovisual y comunicación

- 39 **Introducción: Cine, política audiovisual y comunicación**
Susana SEL
- 47 **El cine mexicano en tiempos de acuerdos y tratados internacionales: crisis, transformaciones y continuidades**
Lucila HINOJOSA CÓRDOVA
- 65 **Montañas rusas de gozo vano. Industria cultural, leyes y cine nacional**
Jorge Luis SERRANO
- 77 **Cine chileno y capitalismo neoliberal. Apuntes para una crítica de la economía política de la producción cinematográfica**
Roberto TREJO OJEDA
- 101 **Celso Furtado. Cultura e política cinematográfica**
Anita SIMIS
- 113 **Breve caracterización del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos como industria cultural**
Hansel Pavel ORO ORO y Dasniel OLIVERA PÉREZ
- 127 **Países de Unasur: exhibición y nuevas pantallas de cine para una producción creciente**
Diego ROSSI
- 147 **Adentro y afuera del multiplex. Los estudios comerciales de audiencias del cine en América Latina**
Juan Carlos VALENCIA y María Alejandra BELTRÁN LÓPEZ
- 165 **2015, condiciones de mercado para la visibilidad de producciones independientes en la industria cinematográfica mexicana**
Andrés BARRADAS
- 183 **A configuração contemporânea da economia criativa do audiovisual no contexto brasileiro**
José Guibson DELGADO DANTAS, Gardia RODRIGUES
- 205 **Hollywood, el copyright y el TPP**
Karina LUCHETTI

223 ENSAYO

- 225 **A notícia e a lógica das sensações: uma contribuição para as teorias do jornalismo**
Leonel AZEVEDO DE AGUIAR y Angela SCHAUN
- 245 **Predicación, verdad y sujeto colonial: genealogías de la obediencia en contexto mapuche**
Patricio LEPE-CARRIÓN
- 261 **La institución de la ciberpolítica: gobernanza y código**
Lucas Emmanuel MISSERI
- 277 **La evolución del derecho a la comunicación ante la emergencia de la ciudadanía digital**
Francisco Javier MORENO GÁLVEZ
- 293 **A fugaz temporada para a leitura do suplemento *Sabático* (2010-2013) e o lugar da literatura na imprensa escrita latino-americana**
Wilson ALVES-BEZERRA

307 INFORME

- 309 **La construcción retórica de la corrupción**
Adriana ÁNGEL
- 329 **El discurso del periódico digital mapuche *Werken.cl* en torno al territorio: una aproximación semiótico-decolonial**
Juan Alfredo DEL VALLE ROJAS y Claudio Andrés MALDONADO RIVERA
- 351 **La narrativa urbana de Popayán (Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Entre la hidalguía y el patriciado**
Alexander BUENDÍA ASTUDILLO
- 369 **Contribuições de Eliseo Verón para os estudos de televisão no Brasil**
Beatriz CAVENAGHI, María José BALDESSAR y Cristiane FONTINHA MIRANDA
- 385 **Perspectiva comparada entre iniciativas de comunicación comunitaria de TV en Brasil y España: primeros apuntes**
Adilson VAZ CABRAL FILHO

399 RESEÑAS

Reseñas



Matrices culturales del neoliberalismo: una odisea barroca

Eliseo R. COLÓN ZAYAS

Editorial: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. Salamanca, España.

Año: 2013

Páginas: 158

ISBN: 978-84-15544-41-8

1. La odisea de llamarse Eliseo: sobre las matrices barrocas del neoliberalismo y el melodrama de los orígenes

*Salvaje. Sí. Será mi polifonía
Mi género no se lo cuento ni a mi tía
Nómada vengo a postdatar el futuro
Que en el presente se ve ya.
No soy de aquí, ni soy de allá
Bajtín y Barthes me hacen vibrar
Y a un simulacro me convoca Baudrillard.*

*Magali García Ramis,
“Himno transnacional de los postmodernistas”, 2000.*

Confieso, con efecto espectacular y profético, que conocí a Eliseo Colón en los tiempos hiperreales del Quinto Centenario. Fue una época en que Debord y Baudrillard desfilaron en pasarela por el gigantesco Jumbotron de la Sony, bailaron salsa en clave de *El Gran Combo* en la explanada del Pabellón de Puerto Rico en Sevilla y volaron con la saeta que prendió el fuego olímpico en Barcelona. El mundo le pertenecía a la tecnología mediática y al simulacro. Todavía.

En Puerto Rico, la última colonia en despedir al Imperio Español de América en 1898, los fastos tomaron un giro único en este lado del mundo. Tras la visita de Don Juan Carlos y Doña Sofía a la isla en 1987, nos declaramos más españoles que nunca desde la profesión de fe en la lengua castellana que nos valió el

premio Príncipe de Asturias, la Gran Regata que trajo los vientos nuevos de la globalización post-Guerra Fría con marinos ucranianos vendiendo medallitas de Lenin a ávidos consumidores puertorriqueños y la reconversión totémica de espacios urbanos en San Juan y Ponce.

Estando en Ponce por aquellas fechas, un chofer de carro público me secretó que el gobernador Rafael Hernández Colón le había mandado a construir el pabellón a una de las infantas con la que se pensaba casar. El alucine llegaba a su clímax melodramático con ese amor ultramarino. Cadenciados por los boleros de Luis Miguel, que Eliseo ha analizado puntualmente, y la bachata romántica de Juan Luis Guerra, gestionamos el 1998 desde 1992 en un delirio de Hispanofilia.

Pero más rápido que el suspiro del moro al mirar por última vez a Granada, y como recordatorio de que estábamos en tiempos de pulverizaciones (había colapsado el Muro de Berlín y la Cortina de Hierro) y de que estábamos en tiempos de imágenes que solo necesitaban diez segundos en retina como la de la lengua sacada a su oponente electoral), en enero de 1993 un nuevo gobernador, Pedro Rosselló, ocupó La Fortaleza y pasó por el *shredder* ideológico a la Ley del Idioma Único. A renglón seguido, procedió a convocar un plebiscito sobre el estatus político de Puerto Rico, donde la fórmula absolutamente postmoderna “lo mejor de los dos mundos” prevaleció frente a las cartesianas opciones de Anexión a Estados Unidos e Independencia. Por supuesto, nada comparable a la apoteosis neoliberal de la fórmula “Ninguna de las anteriores”, con la que contestamos en 1998 a ritmo de Marc Anthony una segunda convocatoria de Rosselló a decidir sobre nuestro destino final, en el momento en que se conmemoraban cien años de invasión de la isla por los norteamericanos.

En la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras de los noventa, tres proyectos de pensamiento y escritura, *Bordes*, *Nómada* y *Postdata*, trastornaron los encuadres departamentales en los que discurrían con placidez beatífica las disciplinas y se constituía la representación intelectual. Fueron esas revistas, entre otras cosas, las plataformas donde se naturalizó un nuevo *sensorium* a lo Walter Benjamin –uno de los dioses tutelares de Eliseo–, otras maneras de ver, oír, calibrar realidades y generar memoria cuyos referentes populares, legitimados sin problema alguno desde la década pasada, eran el videoclip, el videojuego y la ATH.

Recuerdo que Eliseo y yo montamos un acto de *vaudeville* en el que yo hacía de modernidad y él de postmodernidad con participación ocasional de Arturo Torrecilla. Cuando *Postdata* publicó en 1995 el libro *Polifonía salvaje* que recogía los ensayos de su plantel de colaboradores –entre ellos Eliseo Colón–, la crítica cultural Carmen Dolores Hernández tituló su reseña para *El Nuevo Día*, “¡Ahí vienen los postmodernos!”, versión contemporánea de “¡Los indios vienen!”, que representaba las ansiedades de la intelectualidad, digamos consagrada, ante los nuevos vocabularios y la *lesa patria* de muchas de las propuestas de los

‘posmos’. A otros les dio por llamarnos “los afrancesados” y nos invitaban a irnos a París VII, donde quizás no necesitábamos traducción.

Por aquellos años intentamos en vano renovar el currículo universitario con un programa transdisciplinario en Estudios Culturales cuyo prontuario se distribuía en áreas que tenían nombres *avant la lettre*, como Redes, Espacios y Tiempos, Identidades, etc., y que habría significado la hoguera para algunos de nosotros si todavía hubiese estado operando la Santa Inquisición.

Con una Marilyn Monroe en plenitud transfigurativa en la portada, Eliseo Colón lanzó en 1996 su libro *Publicidad, Modernidad, Hegemonía*, en el que la publicidad emerge como un instrumento tecnológico y discursivo de máxima rentabilidad persuasiva que inscribe a las masas en la cultura moderna del mercado. Con las campanadas del año 2000 –y mientras el mundo padecía del síndrome apocalíptico del Y2K–, Eliseo Colón hizo estallar su propia computadora Hal (Kubrick, 2001 *Odisea del Espacio*) con *Archivo Catalina. Memorias Online*, una novela escrita con los lenguajes de la cibernética y del melodrama, tanto histórico como del corazón.

Tres años después, con *Medios mixtos*, armaba un balance de veinte años de escritura sobre la comunicación y la cultura, que comenzaba con un ensayo sobre la otredad en la conquista de América y finalizaba con la nueva panacea y *alibi* neoliberal del *Total Quality Management*. A partir de entonces no se produjo el descanso del guerrero, aunque es uno de sus apellidos. Ha trabajado Eliseo un popurrí, solo en apariencia *randomizado*, que incluye el gusto latino, el astrólogo Walter Mercado, *La Ilustración Española*, entre otros, y recientemente se regodea –*no pun intended*– en la vedette Iris Chacón.

Por todos estos años como amante embozado entra y sale de la semiótica –acá entre nos, su *true love*. Para mí, la presentación de *Matrices culturales del neoliberalismo: odisea barroca* constituye, de muchas maneras, un cierre de círculo, una vuelta al origen. Es *Odisea*, tejido que se deshace para volver a emperzar. Abordo con suspense melodramático, dos modalidades que asume esta Ley de Cierre.

2. La vida es puro teatro

La vuelta a la madre es uno de los resortes narrativos y emotivos del melodrama. Las matrices de Eliseo en este libro se encuentran en el siglo XVII, aunque algunas de ellas son requintos de la tardía Edad Media católica, llena de vidas ejemplares y autos sacramentales –por aquello de que la fe sin teatro, al igual que sin sangre, no entra. Es un siglo –el XVII– que provoca lecturas distintas. Volviendo al año de 1992, Eliseo y yo leímos un libro que nos había recomendado Walter Quinteros, un querido amigo a quien todavía extrañamos. Escrito por Stephen Toulmin, profesor de Humanidades en la Universidad de Northwestern, *Cosmopolis* narra el triunfo del racionalismo binario y de las certezas metafísicas formuladas en lenguaje matemático a partir de un asesi-

nato: el de Enrique de Navarra, aquel que abjuró de su fe protestante y volvió al seno de la madre iglesia católica para ser rey de Francia, proclamando que París bien valía una misa. Para Toulmin, el asesinato del pragmático Enrique dejó *nati-muerta* una agenda de modernidad más diversa, plural, porosa y confirmó otra más ortodoxa, más encuadrada, de mentiras y verdades absolutas, de jerarquías definidas para el cuerpo y la mente. El 'yo' sería el resultado de un parto de la inteligencia: "Pienso, luego existo".

Propongo que el libro de Eliseo es la contracara del postmortem de Enrique, que recupera las teatralidades y otras tecnologías de representación que constituyen ese inventario de configuraciones que serpentean (no hay líneas rectas en el barroco) la modernidad y que reaparece cada vez que se hace imposible pretender que el mundo es geométrico. Este barroco paralelo, retorcido como *El éxtasis de Santa Teresa* del escultor Bernini, es una respuesta otra a las mismas incertidumbres que produjo la fragmentación del orbe cristiano y simultáneamente su expansión con el Descubrimiento de América, la escenografía de fondo del barroco en su génesis.

Si en el orden cartesiano las sensorialidades y sensualidades se pusieron en sordina y bajo sospecha, muy pronto nuevos sabores, corporalidades y tentaciones desbordaron los diques. Su conversión en lenguaje, en archivo, fue imprescindible. Surge el Barroco para asegurar supervivencias y controles: la del propio orden cartesiano y la del propio desafío a ese orden.

Lo que Eliseo logra es develar el otro Barroco, el que Toulmin no toca, obnubilado por el triunfo tan tajante del orden racional. El otro Barroco que no hará implosión como los grandes iconos y narrativas de la Modernidad, sino que sobrevivirá a las trampas de la razón y la fe, porque también les sirve; el Barroco que se camuflará de melodrama en el siglo XIX hasta convertirse en la gramática ya desnuda con la que describimos nuestros días y furores, sin abochornarnos.

Como buen camaleón, el Barroco sirve a tirios y troyanos. Es para todas las épocas, sobre todo para esta que, como aquella que dio lugar al sabor Barroco original, está llena de incertidumbres, de riesgos, de victimizaciones.

¿Dónde se esconde el Barroco? Como semiótico que se precia, en el libro de Colón el Barroco se vuelve tubería, enmarañado de bajo fondo, infraestructura. *Goes deep*. Emerge cuando pulsa que los encuadres, los límites, las jerarquías se resquebrajan y huele los miedos que se detonan. El Barroco es oportunidad. Colin Campbell, en su libro *La ética romántica* y el espíritu del *consumismo moderno*, testimonia una de las grandes reencarnaciones barrocas. Cuando la ética protestante que le dio forma cultural al capitalismo de primera generación rindió su vida útil generando grandes acumulaciones que no tenían por dónde canalizarse, un signo barroco –el hedonismo personal– mutó de pasión inconfesa puritana a signo material de prosperidad. Así nació el consumo moderno. Que necesita, por supuesto, que haya masas.

El barroco germina en lo masivo. Por eso también el melodrama –otra reencarnación del Barroco– es hijo de la Revolución Francesa, como el *kitsch*, hijo de

la segunda revolución industrial, y como el fascismo, hijo doliente de las trincheras de la Primera Guerra Mundial. El Barroco se energiza con el yo frágil, drenado por la entropía creciente del mundo, por los niveles crecientes de abstracción y por la soledad en medio de los grandes números, el maquinismo y la velocidad. No solo la lejanía de Dios –cuya ausencia Nietzsche se pregunta quién habrá de cubrir– o el pequeño pueblo cuya partida llora Fausto al oír las campanas de la iglesia, es la soledad en medio de la abstracción racional que no cesa de expandirse.

1968 es año cero. No en balde, *Matrices* comienza entonces... cuando los efectos de la válvula de escape, que fue la Segunda Guerra Mundial, están ya anestesiados y urge una nueva reencarnación. En París, Praga, México, Berkeley, San Juan de Puerto Rico, prenden las protestas. Como la Ofensiva del Tet a comienzos de ese año que puso a temblar a Estados Unidos en Vietnam, los fuegos se propagan. Ciertamente fue un espectáculo de extendida pirotecnia, de calles encendidas para mostrar desprecio zafio a la autoridad y a todo el que tuviera más de treinta años. Había nacido la sociedad del espectáculo, precozmente denominada por Debord.

Cuatro años después, Eliseo se avecindaba en el territorio reconvertido de Pittsburgh. Comenzaría entonces a generar una bibliografía que, en un inicio, partió de la teatralidad literaria tan decisiva en el Barroco y que aplicó a la dramaturgia de Luis Rafael Sánchez, y más tarde a la comedia y lo cómico en Puerto Rico; para luego transitar, de mano de inventarios profundos del lenguaje, a la geografía plural del neoliberalismo. *Matrices* es un libro genealógico y arqueológico a la misma vez.

3. It's alive!

No es lo mismo hablar del neoliberalismo que verlo venir, dice el neo-refrán que acuño para esta representación. No me refiero a la exitosa ‘operación rescate’ del capital frente al ataque de las burbujas, aun cuando las medicinas hayan resultado amargas para la inmensa mayoría del mundo. Remito a la clasificación triple A (en la escala Moody's) del neoliberalismo en producir los mecanismos y tecnologías de subjetivación y sujeción de identidades de mitigación, de recomposición de lugar y recuperación de edades de oro inexistentes sin que la gente se dé cuenta de la mano siniestra.

Si *Matrices* apunta a un neoliberalismo que simultáneamente puede generar su propio simulacro como enemigo y las terapias y especialistas que lo aniquilarán (en versión *Avatar*), los últimos tiempos en la Universidad de Puerto Rico son su *exhibit* de pasarela. Ese es el segundo círculo y ya oigo las trompetas. Como ha descrito con claridad *Matrices*, las épocas de riesgo e incertidumbres, de la aparición de nuevos mundos para los que no se tienen aún las traducciones necesarias, requieren de mecanismos rápidos y de probada eficacia, aunque se vistan de ropajes novedosos.

La efectividad de las metáforas para persuadir en la comunicación política, por ejemplo, descansa siempre en que remiten a dominios de origen sedimentados en nuestro ADN de símbolos. La enfermedad es uno de esos dominios y el Puerto Rico enfermo incurable (el que no lo hace a la entrada, la hace a la salida) reaparece cada vez que perdemos capacidad para leer los mapas y nos agarra la calambrina. ¿Cómo apaciguar los miedos, con qué agua de azahar atajamos el ataque de nervios cuando el GPS ya no localiza?

No los agobio con el listado de remedios, en el capítulo 3 del libro de Eliseo aparecen los perennes *best-sellers* a lo Paulo Coelho, a los que podemos añadir –para estar *up-dated*– las descargas por el asunto de Miss Universe o quién es el macho que pasa a la próxima etapa de Mira quién baila. Su nivel de peligrosidad y/o banalidad es asunto para discutirse. Lo que quisiera atender en estas líneas finales es la gran terapia grupal del neopopulismo cuyo contagio advertimos tanto en los planteamientos del *Tea Party* en Estados Unidos como en la descalificación de la inteligencia y el buen juicio en la Universidad de Puerto Rico. No crean que están muy alejados de los protocolos sentimentalistas, espectacularizantes y de identidades remendadas ya ensayados en los *reality shows*, la prensa del corazón y Facebook.

A propósito de sucesos recientes acaecidos en torno a la Escuela de Comunicación planteé públicamente mi temor de que el anti-intelectualismo (el que trabaja queda penalizado y de lo inteligente se sospecha) y el redentorismo pasarán de ser discursos periféricos a ser discursos centrales en estos tiempos de difícil codificación. Del redentorismo les diré que se refocila en simular que la universidad es el sitio donde se resuelve el destino de la patria, gobiernan los de abajo y se triunfa sobre el capitalismo y la globalización. Sus armas: el infundio, el escarnio y el chisme. El lugar por excelencia desde donde se vomita fuego es en las redes sociales, en su versión más farisea, como reencarnación de la vecindad bochinchera que modeló el personaje televisivo de ‘La Comay’. En ese cuadrante de la semioesfera no se exigen corroboraciones ni evidencias, es suficiente con invocar las causas sagradas y decir las palabras precisas de cólera que alimentan los narcisismos salvadores. Los contenidos barrocos y melodramáticos en su versión WalMart (de más pequeño común denominador) tienen allí mercado para suplir disfraces identitarios que permiten transitar las aguas procelosas de los tiempos de riesgo. En esa odisea de llamarse Eliseo, el círculo que comenzó con el milenio se cerró para beneplácito de sus amigos. Como el Barroco se canta y se llora –y es un *transformer* natural–, a él recurrimos, pero en su versión Baccarat, para deseárselo a nuestro querido Eliseo gozosas aventuras estéticas, abundancia de tecnologías para desmontar y volver a montar, feracidad lingüística, apetitos de la carne y del espíritu satisfechos y que nos convida a los amigos a celebrarlo.

Silvia ÁLVAREZ CURBELO

Universidad de Puerto Rico / salvarezcurbelo@gmail.com